

LAS FUENTES DE LA MEMORIA
de *Publio López Mondéjar*

Fotografía y sociedad en la España del siglo XIX.
Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de
Relaciones Culturales y Científicas, 1989.

La técnica del daguerrotipo y posteriormente la de la fotografía tuvieron, sin que se lo propusieran quienes las utilizaran desde 1839, una serie de planos testimoniales interesantísimos para los estudiosos de la historia, como puede corroborarse al observarlos. Recordamos nosotros al introductor en Chile del daguerrotipo en Valparaíso, Alfredo Helsby, seguido por una avalancha de fotógrafos aficionados y profesionales que hoy hacen las delicias de quienes descubren sus fotos después de largos años de permanecer en el olvido. Afortunadamente para nuestro país, un sinnúmero de viajeros tomaron fotografías de muchos rincones y lugares que todavía se desconocen. Recordamos en estos momentos las fotografías que encontrara Alvaro Jara en la Universidad de California y también, por su impacto, las publicadas sobre el Perú, anteriores a la Guerra del Pacífico, por Guillermo Throndicke.

Ha logrado Publio López Mondéjar en este libro dos cosas envidiables; primero, el escribir un excelente trabajo, representativo de las imágenes recopiladas y, segundo, la publicación de impresionantes fotografías que parecen dar imagen y vida a la novelística española del siglo pasado que parece hallarse representada en carne y hueso en estas imágenes. No deseamos destacar un trabajo fotográfico sobre otro, pero nos llama poderosamente la atención lo relacionado con nuestro país. En la página 56 nos encontramos con un mosaico de retratos de Laurent y Martínez Sánchez, de los tripulantes de la Numancia. Al centro se encuentra la de Casto Méndez Núñez, rodeado por las fotos de los capitanes de los otros barcos de guerra. En los dos costados superiores se lee Valparaíso y El Callao y bajo la foto de Méndez Núñez una hermosa fotografía de la fragata. Más adelante, en la página 137 hay otra admirable de la Isabel II en el puerto de Cartagena, obtenida por Charles Clifford en 1862, que conserva la línea de su antecesora, fragatas ambas de un hermoso lanzamiento, verdaderas joyas de construcción naval. No es posible, según quien sea el que hojee este hermoso trabajo, saber qué es lo que más le agrada. Quizás si algo lo golpee emocionalmente, pero creemos no equivocarnos al considerar como el más destacado la imagen del pueblo español en todas sus manifestaciones humanas.

JUAN DE LUIGI LEMUS

MAS ALLA DE LAS MASCARAS
de *Lucía Guerra*

<https://doi.org/10.29393/At462-22MAJA10022>

Editorial de Mujeres de Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1990.

Lucía Guerra, profesora chilena de la Universidad de California (Irvine), y talentosa ensayista de temas literarios de Hispanoamérica, lanza a la publicidad la reedición de su primera novela: *Más allá de las máscaras*. La novela en cuestión encontrará sus lectores en ese amplio público que requiere leer cada vez más, en textos narrativos, los problemas candentes que plantean en

la sociedad actual las relaciones entre la condición femenina de fines de siglo XX y la conducta ancestral de un machismo que se conserva vigoroso aún.

El relato, en particular, se dirige ficticiamente a una mujer ("La verdad, señora, es que no sé cómo empezó todo esto", p. 7), a fin de transmitirle a ella la aventura que inició en su vida la protagonista cuando constató "el hastío de tener que ser una señora decente", simulando estar de acuerdo con no compartidas normas impuestas por anquilosados paradigmas de comportamiento preferentemente masculinos. Después de enumerar las diversas actividades de una "insulsa rutina", el personaje de la narración llega a la conclusión de que debe despojarse de una vez por todas de esas absurdas máscaras: "la máscara, el vestuario recatado, la máscara de las actitudes pudorosas, la máscara de la moralidad obsesionada por el pecado", a fin de acceder a un espacio de autenticidad personal y de liberación de tabúes.

Por nuestra parte, nosotros como lectores de la narración, ubicándonos en la perspectiva de ese sujeto femenino que realiza conscientemente su propia evolución de mujer, asistimos al proceso de desenmascaramiento total de "la esposa de Alberto". La mujer inicia su "camino de Damasco", que abrirá la puerta de su liberación individual, ayudada por la lectura de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir. Prima en ella una fuerte voluntad de subversión de la moral establecida, pero, en la medida que avanza el relato, la guía el noble propósito de identificarse con el sufrimiento de clase de las mujeres de sectores populares.

La novela de Lucía Guerra tiene el innegable mérito de la audacia, pues devela, sin mojigatería ni remilgos, la soterrada existencia de una mujer que corta amarras con una imagen femenina inmovilizada en el tiempo; en especial con aquella que la relega arbitrariamente al rosado mundo de los "deberes femeninos".

En este mundo renovado en que cambian los temas de discusión debido a la transformación de visiones añejas, es justo y necesario poner en el tapete del foro de las preocupaciones, con miras hacia su solución, la necesidad de que también la mujer tenga en la sociedad, al igual que el hombre, su "cuarto propio". Hacia allá se encamina, en resumidas cuentas, el planteamiento que subyace en la protesta literaria y existencial de Lucía Guerra.

JUAN GABRIEL ARAYA

SU ULTIMA DECISION

de *Graciela Illanes Adaro*

Ediciones Pen Club de Chile, 1990.

Referirme a la escritora Graciela Illanes es insistir sobre los valores que la definen en nuestra vida cultural. Ello no impide, sin embargo, volver a los aspectos más característicos de una personalidad compleja en el registro de sus vocaciones intelectuales, por su sensibilidad de mujer culta, amante de los libros y de los viajes, y meditadora de las fuentes perennes de los valores hispánicos clásicos y contemporáneos.

Graciela Illanes ha sido maestra en Liceos de Santiago y es también maestra en la cátedra al dictar sus sabias y sensitivas conferencias.

Graciela Illanes fue escritora desde sus primeros días universitarios, revelando, con una sensibilidad serenense bien cultivada en el venero del idioma castizo, las variantes literarias de nuestros escritores inspirados en la naturaleza, o bien, con arte, adentrándose en el universo